

Presentación en Clase

La historia de la salvación y el caminar del Pueblo de Dios

De la llamada de Abraham al Concilio Vaticano II

Marzo Arttime, Ph.D.

Introducción

En clase realizamos una dinámica de aprendizaje cinético utilizando las manos. Colocamos ambas manos con las palmas hacia arriba y los dedos extendidos. Los dedos representaban a las personas, al pueblo. En algunos momentos, las manos permanecían juntas para representar a un pueblo unido por una misma llamada, una misma misión y un caminar común. En otros momentos, las manos se separaban para simbolizar ruptura, división, alejamiento o dispersión. A lo largo de la dinámica fuimos uniendo y separando las manos mientras recordábamos momentos clave de la historia de la salvación y del caminar del Pueblo de Dios.

La historia de la salvación puede contemplarse como la historia de un Dios que **llama, reúne, forma y envía a un pueblo**. A lo largo de esta historia aparece repetidamente un movimiento de **llamada, unidad, separación y restauración**. Dios llama a personas y comunidades a entrar en alianza con él; las reúne y les confía una misión; el pecado, la infidelidad y los acontecimientos históricos producen división y dispersión; y Dios vuelve a llamar, sanar y reunir.

Este movimiento no ocurre una sola vez. Se repite de diferentes maneras a través de la historia de Israel y continúa en la vida de la Iglesia. Desde Abraham hasta el Concilio Vaticano II podemos reconocer una constante: Dios no abandona a su pueblo. Incluso cuando la comunidad se divide, se dispersa o pierde de vista su misión, Dios vuelve a llamarla a la comunión y a renovarla para la misión.

Por eso, la historia de la salvación no es simplemente una sucesión de acontecimientos históricos. Es también la historia de la relación entre **Dios y su pueblo**.

1. Dios llama a Abraham: comienza la historia de un pueblo

Hacia comienzos del segundo milenio antes de Cristo, según el marco tradicional de la historia bíblica, Dios llama a **Abraham** a abandonar su tierra y emprender un camino de fe. En Génesis 12, Dios le promete tierra, descendencia y bendición. Esta elección tiene desde el principio una dimensión universal: por medio de Abraham serán bendecidas “todas las familias de la tierra”. La alianza con Abraham, desarrollada especialmente en Génesis 15 y 17, establece la base de la identidad futura de Israel. Dios comienza llamando a una persona y a una familia, pero su propósito es formar un pueblo que sea instrumento de bendición para las naciones.

2. El Éxodo y la Alianza del Sinaí: Dios forma a Israel como pueblo

La experiencia del **Éxodo**, asociada tradicionalmente con **Moisés**, constituye uno de los acontecimientos fundamentales de la identidad de Israel. Dios libera al pueblo de la esclavitud en Egipto y establece con él una alianza en el monte Sinaí. Allí recibe la Ley, incluida la tradición del Decálogo, y es llamado a convertirse en “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex 19,6). La alianza transforma a un grupo de personas liberadas en un pueblo con identidad, memoria, culto y misión. Israel comprende su existencia como respuesta a una iniciativa previa de Dios: antes de recibir la Ley, ha sido liberado.

3. La tierra, la monarquía y David

Con el establecimiento de Israel en Canaán y, posteriormente, con el surgimiento de la monarquía, el pueblo adquiere una estructura política más estable. **Saúl** es presentado como el primer rey, pero es con **David**, aproximadamente hacia el año **1000 a.C.**, cuando Jerusalén se convierte en el centro político del reino. Según 2 Samuel 7, Dios establece una alianza con David y promete la continuidad de su casa y de su dinastía. Esta promesa será posteriormente fundamental para el desarrollo de la esperanza mesiánica. David llega a ocupar un lugar central en la memoria de Israel como modelo de rey, aun cuando la tradición bíblica no oculta sus graves faltas.

4. Salomón y el Templo de Jerusalén

Después de David reina su hijo **Salomón**, aproximadamente entre **970 y 930 a.C.** Su reinado es recordado como una época de prosperidad, organización política y expansión. El acontecimiento religioso más importante es la construcción del **Primer Templo de Jerusalén**, que se convierte en el centro principal del culto de Israel. Sin embargo, el reinado de Salomón también genera tensiones debido a los impuestos, el trabajo forzado y las rivalidades internas. A su muerte, esas tensiones contribuyen a la ruptura de la unidad política del pueblo.

5. La división del reino

Hacia **930 a.C.**, después de la muerte de Salomón, la monarquía se divide. Al norte surge el **Reino de Israel**, cuya capital llegará a ser Samaria; al sur permanece el **Reino de Judá**, centrado en Jerusalén y gobernado por la dinastía de David. La división política simboliza también una fractura dentro del pueblo de la alianza. Desde este momento, la historia bíblica sigue paralelamente el destino de ambos reinos y describe sus continuos conflictos políticos y religiosos.

6. Los profetas: una llamada constante a regresar

Durante los siglos de los reinos divididos aparecen algunos de los grandes **profetas de Israel**. Figuras como **Elías, Eliseo, Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Jeremías y Ezequiel** llaman al pueblo a volver a la fidelidad a la alianza. Su mensaje no se limita a la práctica religiosa; insiste también en la justicia, el cuidado del pobre, la defensa del oprimido y la autenticidad de la relación con Dios. Los profetas interpretan las crisis de Israel a la luz de la alianza y proclaman

repetidamente una llamada a la conversión: el pueblo se ha alejado, pero Dios continúa llamándolo a regresar.

7. La caída del Reino del Norte

En **722/721 a.C.**, el Imperio **asirio** conquista Samaria y pone fin al Reino del Norte. Parte de la población es deportada y otros grupos son trasladados al territorio. Israel deja de existir como reino independiente. Este acontecimiento dará origen posteriormente a la tradición de las llamadas “diez tribus perdidas de Israel”. Judá sobrevive al sur durante aproximadamente otro siglo y medio, pero los profetas advierten que también está en peligro si no vuelve a la fidelidad a la alianza.

8. Babilonia, la destrucción de Jerusalén y el Exilio

En **597 a.C.**, el Imperio **babilónico**, bajo **Nabucodonosor II**, conquista Jerusalén y realiza una primera deportación importante. En **586 a.C.**, después de una nueva rebelión, Jerusalén es destruida y el Templo es incendiado. La monarquía davídica desaparece y una parte significativa de la élite de Judá es llevada al exilio en Babilonia. Para Israel, esta experiencia representa una crisis extraordinaria: parece haber perdido la tierra, el rey, Jerusalén y el Templo, elementos que habían llegado a definir su identidad religiosa y nacional.

9. El Exilio y el nacimiento de una nueva esperanza

El Exilio obliga al pueblo a replantearse profundamente su relación con Dios. Si el Templo ha sido destruido y no existe ya un rey de la casa de David, ¿han fracasado las promesas de Dios? Los profetas responden que no. **Jeremías** anuncia una “nueva alianza” escrita en el corazón; **Ezequiel** habla de un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y los textos asociados con **Segundo Isaías** proclaman consuelo, restauración y un nuevo comienzo. La crisis se convierte así en lugar de renovación teológica. La esperanza comienza a orientarse hacia una futura intervención de Dios capaz de restaurar a su pueblo.

10. El desarrollo de la esperanza mesiánica

La promesa hecha a David adquiere una nueva importancia después de la desaparición de la monarquía. Si Dios había prometido permanencia a la casa de David, pero ya no existe un rey davídico, la esperanza comienza a proyectarse hacia el futuro. Textos proféticos hablan de un nuevo descendiente de David, un “retoño del tronco de Jesé” y un “vástago justo”. Con el tiempo, la esperanza de restauración se hace más amplia: Israel espera justicia, renovación de la alianza, liberación y el establecimiento del reinado de Dios. Durante el período del Segundo Templo existirán diversas formas de expectativa mesiánica; no todos los judíos esperaban exactamente la misma figura ni concebían al Mesías de la misma manera.

11. El regreso del Exilio y el Segundo Templo

En **539 a.C.**, el rey persa **Ciro el Grande** conquista Babilonia. Al año siguiente permite que diversos pueblos deportados regresen a sus territorios y restauren sus cultos. Grupos de judíos comienzan a regresar a Jerusalén alrededor de **538 a.C.** El Templo es reconstruido y dedicado hacia **516 a.C.**, dando comienzo al llamado período del **Segundo Templo**. Más adelante, figuras como **Esdras y Nehemías**, especialmente durante el siglo V a.C., estarán asociadas con la restauración de Jerusalén, la reconstrucción de la comunidad y una renovada centralidad de la Ley.

12. Dominio griego, los Macabeos y la llegada de Roma

En **332 a.C.**, **Alejandro Magno** conquista la región, iniciando un largo período de influencia helenística. Durante el dominio seléucida, las políticas de **Antíoco IV Epífanes** provocan una grave crisis religiosa. En **167 a.C.** comienza la **revuelta de los Macabeos**, que conduce a la recuperación y rededicación del Templo en **164 a.C.**, acontecimiento recordado en la fiesta de Hanukkah. Posteriormente surge la dinastía asmonea. Finalmente, en **63 a.C.**, el general romano **Pompeyo** entra en Jerusalén y Judea queda integrada progresivamente en la esfera de poder de Roma. Es dentro de este contexto de dominación romana, diversidad religiosa y fuertes expectativas de intervención divina donde nace Jesús.

13. Jesús y el anuncio del Reino de Dios

Jesús nace en el contexto del judaísmo del Segundo Templo, probablemente entre los años **6 y 4 a.C.** Su ministerio público comienza varias décadas después, aproximadamente hacia los años **27-30 d.C.** El centro de su predicación es el **Reino de Dios**. Jesús llama a la conversión, cura enfermos, perdona pecados, acoge a marginados y reúne discípulos. La elección de los **Doce** posee un fuerte simbolismo relacionado con las doce tribus de Israel. Jesús no aparece fuera de la historia de Israel; su vida y su mensaje se entienden precisamente dentro de las esperanzas, promesas y símbolos que esa historia había producido.

14. La Cruz y la Resurrección

Jesús es crucificado en Jerusalén durante el gobierno de **Poncio Pilato**, probablemente alrededor del año **30 d.C.** En clase hablamos del episodio en el Templo como el detonante más probable del arresto de Jesús y del proceso que culminó en su juicio y ejecución (Mateo 21:12–17; Marcos 11:15–19; Lucas 19:45–48; Juan 2:13–22). Su ejecución parece inicialmente representar el fracaso de su misión y provoca la dispersión de sus discípulos. Sin embargo, la proclamación fundamental de las primeras comunidades cristianas es que **Dios lo ha resucitado de entre los muertos**. La Resurrección transforma completamente la experiencia de los discípulos y se convierte en el centro de la fe cristiana. La Cruz, que parecía significar derrota, comienza a interpretarse a la luz de la Resurrección como parte del misterio de la salvación y de la nueva alianza.

15. Pentecostés y el nacimiento de la comunidad cristiana

El libro de los Hechos presenta **Pentecostés** como el momento en que los discípulos reciben el Espíritu Santo y comienzan públicamente su misión. La primera comunidad de Jerusalén se reúne alrededor de la enseñanza de los apóstoles, la oración, la fracción del pan y la vida comunitaria. La experiencia cristiana nace, por tanto, no simplemente como adhesión individual a unas creencias, sino como incorporación a una comunidad misionera. La misma dinámica que había caracterizado la historia de Israel, Dios formando un pueblo, aparece ahora en una nueva etapa.

16. La expansión de la Iglesia y la misión a los gentiles

Durante las décadas siguientes, el mensaje cristiano se extiende desde **Jerusalén hacia Judea, Samaria, Siria, Asia Menor, Grecia y finalmente Roma**. Figuras como **Pedro, Pablo, Bernabé, Santiago** y muchos otros desempeñan papeles decisivos. Una de las cuestiones fundamentales es la incorporación de los gentiles. El llamado **Concilio de Jerusalén**, descrito en Hechos 15 y situado generalmente alrededor del año **49 d.C.**, refleja el discernimiento de la Iglesia sobre la entrada de creyentes no judíos sin exigirles previamente una completa incorporación al judaísmo (por ejemplo, la circuncisión). La misión adquiere así una dimensión abiertamente universal. Pablo es el apóstol a los gentiles (Romanos 11:13).

17. Las primeras comunidades cristianas

Durante los siglos I, II y III, las comunidades cristianas se extienden progresivamente por el Imperio Romano. Se organizan alrededor del bautismo, la Eucaristía, la enseñanza apostólica, la oración y diversas formas de ministerio. Los escritos de figuras como **Ignacio de Antioquía, Justino Mártir, Ireneo de Lyon, Tertuliano, Orígenes y Cipriano de Cartago** muestran cómo la Iglesia va desarrollando su reflexión teológica y sus estructuras. Aunque las persecuciones no fueron continuas ni iguales en todo el Imperio, algunos períodos de intensa persecución marcaron profundamente la memoria cristiana, especialmente bajo emperadores como **Decio** en el siglo III y **Diocleciano** a comienzos del siglo IV.

18. Constantino y el paso a una Iglesia pública

Un gran cambio ocurre a comienzos del siglo IV. En **313**, el llamado **Edicto de Milán**, asociado con **Constantino y Licinio**, establece tolerancia religiosa y pone fin a la persecución oficial contra los cristianos. La Iglesia puede ahora construir templos públicamente, poseer bienes, desarrollar instituciones y ejercer una creciente influencia social. Constantino favorece al cristianismo y convoca el **Concilio de Nicea en 325**, aunque el cristianismo no se convierte todavía en la religión oficial del Imperio. Esto ocurrirá bajo **Teodosio I**, especialmente a partir del año **380**. La madre de Constantino, **Santa Elena**, usó los fondos del tesoro imperial para la construcción de basílicas y la búsqueda de reliquias en Tierra Santa. La presión de los lombardos y la limitada capacidad del poder imperial, con sede en Constantinopla, para proteger Roma favorecieron que la Iglesia asumiera crecientes responsabilidades políticas y sociales. Ante esa falta de protección efectiva, los papas, especialmente **Gregorio Magno**, organizaron la

defensa, auxiliaron a la población y negociaron con los invasores, fortaleciendo así la autoridad civil del papado

19. Los grandes concilios y el desarrollo institucional

Durante los siglos IV y V, la Iglesia experimenta un extraordinario desarrollo doctrinal e institucional. Los concilios de **Nicea (325)**, **Constantinopla (381)**, **Éfeso (431)** y **Calcedonia (451)** desempeñan un papel fundamental en la formulación de la fe cristiana sobre la Trinidad y la identidad de Jesucristo. Al mismo tiempo, los obispos adquieren creciente autoridad religiosa y social. Las diócesis, metropolitatos y patriarcados se consolidan. Figuras como **Atanasio**, **Basilio de Cesarea**, **Gregorio de Nacianzo**, **Gregorio de Nisa**, **Ambrosio**, **Jerónimo** y **Agustín de Hipona** ejercen enorme influencia en la formación del pensamiento cristiano.

20. El monaquismo y nuevas formas de discipulado

El período postconstantiniano presencia también el gran desarrollo del **monaquismo**. Figuras como **Antonio de Egipto**, **Pacomio** y **Basilio de Cesarea** representan diversas formas de vida ascética y comunitaria. En Occidente, **Benito de Nursia**, en el siglo VI, tendrá una influencia especialmente duradera. El monaquismo puede entenderse, entre otras cosas, como la búsqueda de una **forma radical de discipulado** en un momento en que ser cristiano ya no implica necesariamente marginación o persecución. Monjes y monasterios tendrán una enorme importancia espiritual, cultural, educativa y social durante siglos. Fíjense como durante los primeros siglos, el martirio representó un ideal de entrega a Cristo. Cuando cesaron las persecuciones y el cristianismo obtuvo reconocimiento legal en el siglo IV, el monaquismo cobró fuerza como otra forma de entrega radical mediante la oración, la renuncia a los bienes y la vida ascética. Así, el monje pasó a encarnar un ideal de santidad (vivir radicalmente los valores evangélicos) que prolongaba, de otra manera, el testimonio del mártir

21. La Iglesia después de la caída del Imperio Romano de Occidente

La deposición del último emperador romano de Occidente en **476** simboliza la transformación del mundo antiguo. En medio de la fragmentación política, las estructuras eclesiales adquieren una creciente importancia social. Los obispos y monasterios ayudan a preservar educación, textos, instituciones de asistencia y formas de continuidad cultural. En Occidente aumenta progresivamente la importancia del obispo de Roma. A lo largo de la Edad Media, la historia institucional de la Iglesia estará profundamente relacionada con reyes, emperadores, órdenes religiosas, universidades, movimientos de reforma y conflictos entre poderes civiles y eclesiásticos.

22. Una historia contada principalmente desde el clero

A medida que avanzamos por la historia medieval y moderna, nuestra manera tradicional de contar la historia de la Iglesia se concentra cada vez más en papas, obispos, sacerdotes, concilios, órdenes religiosas, teólogos y gobernantes. Esto se debe en parte a que fueron ellos quienes

dejaron una gran cantidad de documentos y ejercieron funciones institucionales visibles. Pero esta perspectiva puede producir la impresión equivocada de que la historia de la Iglesia es simplemente la historia de su clero. Durante todos esos siglos, la inmensa mayoría de los cristianos eran laicos que transmitieron la fe en sus familias, comunidades y culturas, practicaron la caridad, fundaron instituciones, desarrollaron formas de espiritualidad y sostuvieron la vida cotidiana de la Iglesia. Ampliar esta mirada también exige reconocer el papel de las mujeres, tanto laicas como religiosas, cuyas contribuciones no siempre reciben suficiente atención. Algunas, como **Hildegarda de Bingen, Catalina de Siena, Teresa de Ávila y Teresa de Lisieux**, fueron reconocidas como santas y doctoras de la Iglesia por la profundidad de sus enseñanzas espirituales. Junto a ellas, innumerables mujeres menos conocidas hicieron posible esa transmisión de la fe y esa labor educativa, comunitaria y caritativa que también forman parte esencial de la historia de la Iglesia.

23. Reforma y Contrarreforma

En el siglo XVI, la unidad religiosa de la cristiandad occidental se rompe profundamente. En **1517**, la protesta de **Martín Lutero** da inicio simbólicamente a un complejo movimiento que dará lugar a diversas iglesias surgidas de la Reforma. Figuras como **Juan Calvino** y otros reformadores desempeñan también un papel importante. La Iglesia católica responde con un amplio proceso de renovación que encuentra una expresión fundamental en el **Concilio de Trento (1545-1563)**. Trento clarifica doctrinas, reforma la formación del clero y fortalece estructuras pastorales y sacramentales. Nuevas comunidades religiosas, entre ellas la **Compañía de Jesús**, fundada por **Ignacio de Loyola**, tendrán gran importancia en la renovación católica y la expansión misionera.

24. La Iglesia frente al mundo moderno

Entre los siglos XVIII y XX, la Iglesia se enfrenta a profundas transformaciones políticas, filosóficas, científicas y sociales: la Ilustración, las revoluciones políticas, la industrialización, el nacionalismo, el secularismo y nuevas formas de organización económica y social. La relación entre Iglesia y sociedad cambia radicalmente. El **Concilio Vaticano I (1869-1870)** aborda, entre otros temas, la relación entre fe y razón y la autoridad papal. Más adelante, la doctrina social católica comienza a desarrollarse sistemáticamente, particularmente con la encíclica ***Rerum Novarum* de León XIII en 1891**, que responde a las nuevas realidades de la industrialización y la cuestión obrera.

25. El Concilio Vaticano II: volver a contemplar a toda la Iglesia

El **Concilio Vaticano II**, convocado por **Juan XXIII** e inaugurado en **1962**, continúa bajo **Pablo VI** después de la muerte de Juan XXIII y concluye en **1965**. El Concilio busca una profunda renovación de la vida de la Iglesia y de su relación con el mundo contemporáneo. Entre sus documentos fundamentales se encuentra la constitución dogmática ***Lumen gentium***, que presenta a la Iglesia primero como misterio y luego dedica todo su segundo capítulo al **Pueblo**

de Dios, antes de tratar específicamente de la jerarquía. Esta estructura es teológicamente significativa: la Iglesia no se identifica simplemente con el clero. Todos los bautizados forman parte del Pueblo de Dios y comparten una dignidad fundamental, una llamada universal a la santidad y una responsabilidad en la misión de la Iglesia. Esta visión conciliar se desarrolla posteriormente en la exhortación apostólica *Christifideles laici*, publicada por **Juan Pablo II en 1988**, sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. El documento subraya que los laicos participan en la misión de la Iglesia por su propio bautismo y están llamados a vivir el Evangelio en la familia, el trabajo, la cultura y la vida social y política. Así, la vida cotidiana aparece como un ámbito fundamental de santidad y evangelización (*Christifideles laici*, 15–17).

26. El Pueblo de Dios continúa su misión

El Vaticano II recupera con particular fuerza una dimensión que había estado presente desde los comienzos de la historia bíblica: Dios llama a un pueblo para enviarlo en misión. La elección nunca es simplemente un privilegio; implica una responsabilidad. Desde la promesa hecha a Abraham —“por ti serán bendecidas todas las familias de la tierra”— hasta el mandato de Jesús de llevar el Evangelio a todas las naciones, la historia de la salvación posee una orientación misionera. **Pablo VI** reafirma esta convicción en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, publicada en **1975**, al declarar que la Iglesia “**existe para evangelizar**”. La evangelización constituye su misión y su razón de ser: expresa su identidad más profunda y compromete a todo el Pueblo de Dios en el anuncio y el testimonio del Evangelio (*Evangelii nuntiandi*, 14).

La Iglesia, entendida como Pueblo de Dios, está formada por diversos ministerios, vocaciones y carismas, pero todos ellos están al servicio de una única misión. Todos los bautizados somos discípulos misioneros.

Conclusión: llamada, unidad, separación y restauración

Al recorrer esta historia aparece repetidamente un mismo movimiento. Dios **llama** a Abraham y forma a Israel. El pueblo alcanza momentos de **unidad**, pero experimenta después división, infidelidad y dispersión. Dios vuelve a **llamar** por medio de los profetas y mantiene viva la esperanza de restauración. Jesús reúne nuevamente discípulos alrededor del Reino de Dios. Después de la Cruz, la Resurrección vuelve a congregarlos, y el Espíritu Santo los envía al mundo.

La Iglesia misma experimenta posteriormente momentos de comunión, crecimiento, institucionalización, conflicto, división y reforma. El Concilio Vaticano II representa otro importante momento de renovación y de llamada a recuperar la conciencia de la Iglesia como **todo el Pueblo de Dios**.

Así, la historia de la salvación puede contemplarse como una dinámica constante:

Dios llama → Dios reúne → el pueblo se dispersa → Dios vuelve a llamar → Dios restaura → Dios envía.

El protagonista último de esta historia no es Israel, ni la jerarquía, ni ninguna institución humana.

El protagonista es **Dios, que permanece fiel y continúa llamando a un pueblo para participar en su obra de salvación en el mundo.**

Referencia cronológica

Historia de la salvación y de la Iglesia

Nota: Las fechas correspondientes a los períodos más antiguos de la historia bíblica son aproximadas y, en algunos casos, discutidas por los historiadores. Su función aquí es servir como orientación cronológica general.

Historia de Israel

c. 2000–1800 a.C. — Abraham

Llamada de Abraham y tradición de la alianza: tierra, descendencia y bendición para todas las naciones.

c. siglo XIII a.C. — Moisés y el Éxodo

Liberación de Egipto y Alianza del Sinaí. Israel se comprende como pueblo de la alianza.

c. 1000 a.C. — David

David establece Jerusalén como capital. La promesa de una dinastía davídica se convierte posteriormente en fundamento de la esperanza mesiánica.

c. 970–930 a.C. — Salomón

Reinado de Salomón y construcción del Primer Templo de Jerusalén.

c. 930 a.C. — División del Reino

El antiguo reino se divide en:

- **Israel**, al norte.
- **Judá**, al sur.

siglos IX–VI a.C. — Época de los grandes profetas

Elías, Eliseo, Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Jeremías, Ezequiel y otros llaman al pueblo a volver a la alianza.

722/721 a.C. — Caída del Reino del Norte

Asiria conquista Samaria. El Reino de Israel desaparece como entidad política independiente.

597 a.C. — Primera gran deportación a Babilonia

Nabucodonosor II conquista Jerusalén y deporta parte de la población.

586 a.C. — Destrucción de Jerusalén y del Primer Templo

Babilonia destruye Jerusalén. Termina la monarquía davídica y comienza el período más decisivo del Exilio.

539 a.C. — Ciro conquista Babilonia

El Imperio persa sustituye al babilónico.

538 a.C. — Comienza el regreso del Exilio

Ciro permite que los judíos regresen a Jerusalén y restauren su culto.

516 a.C. — Segundo Templo

Se completa la reconstrucción del Templo de Jerusalén.

siglo V a.C. — Esdras y Nehemías

Renovación de Jerusalén, de la comunidad y de la centralidad de la Torá.

332 a.C. — Alejandro Magno conquista la región

Comienza la etapa de fuerte influencia helenística.

167 a.C. — Revuelta de los Macabeos

Comienza la rebelión contra las políticas religiosas de Antíoco IV Epífanes.

164 a.C. — Rededicación del Templo

Acontecimiento conmemorado en la fiesta judía de Hanukkah.

63 a.C. — Roma ocupa Jerusalén

Pompeyo incorpora Judea a la esfera de poder romano.

Jesús y los comienzos de la Iglesia**c. 6–4 a.C. — Nacimiento de Jesús**

Jesús nace en el contexto del judaísmo del Segundo Templo y bajo dominio romano.

c. 27–30 d.C. — Ministerio público de Jesús

Jesús anuncia el Reino de Dios, llama discípulos, cura, enseña y reúne una comunidad.

c. 30 d.C. — Crucifixión y Resurrección

Jesús es crucificado durante el gobierno de Poncio Pilato. Sus discípulos proclaman que Dios lo ha resucitado.

c. 30 d.C. — Pentecostés

Según Hechos, el Espíritu Santo impulsa públicamente la misión de la comunidad cristiana.

c. 49 d.C. — Concilio de Jerusalén

La Iglesia discierne la incorporación de los gentiles sin exigirles una plena incorporación previa al judaísmo.

c. 50–60 d.C. — Grandes viajes misioneros de Pablo

Se fundan y fortalecen comunidades cristianas en Asia Menor, Grecia y otras regiones del Imperio.

c. 64–67 d.C. — Tradiciones sobre el martirio de Pedro y Pablo en Roma

Ambos apóstoles son asociados por la tradición antigua con el martirio durante el reinado de Nerón.

70 d.C. — Destrucción del Segundo Templo

Roma destruye Jerusalén y el Templo durante la primera guerra judeorromana.

siglos I–III — Expansión de las comunidades cristianas

El cristianismo se extiende progresivamente por el Imperio Romano.

De la persecución a la Iglesia imperial

250–251 — Persecución de Decio

Primera persecución imperial sistemática que busca una demostración pública de lealtad religiosa al Imperio.

303–311 — Gran persecución bajo Diocleciano y sus sucesores

Uno de los períodos más intensos de persecución contra los cristianos.

313 — Edicto de Milán

Constantino y Licinio establecen tolerancia religiosa y ponen fin a la persecución oficial.

325 — Concilio de Nicea

Primer gran concilio ecuménico. Afirma la plena divinidad del Hijo frente al arrianismo.

380 — Cristianismo niceno favorecido como religión imperial

El emperador Teodosio I promueve oficialmente el cristianismo niceno mediante el Edicto de Tesalónica.

381 — Concilio de Constantinopla

Desarrolla la formulación doctrinal sobre la Trinidad y el Espíritu Santo.

431 — Concilio de Éfeso

Afirma la unidad de la persona de Cristo y el título de María como *Theotokos*, Madre de Dios.

451 — Concilio de Calcedonia

Formula la enseñanza de Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre.

476 — Caída del Imperio Romano de Occidente

Fecha simbólica del fin del Imperio occidental antiguo y del comienzo de una nueva etapa para la Iglesia en Europa.

Edad Media y Reforma

c. 480–547 — Benito de Nursia

Figura fundamental del monaquismo occidental.

1054 — Cisma entre Oriente y Occidente

Fecha tradicionalmente utilizada para señalar la separación entre las Iglesias de Roma y Constantinopla, aunque el proceso fue más largo y complejo.

1095 — Comienzo de la Primera Cruzada

El papa Urbano II convoca la expedición que desembocará en la conquista de Jerusalén en 1099.

siglos XII–XIII — Surgimiento de las universidades y órdenes mendicantes

Importante desarrollo intelectual y pastoral. Figuras destacadas incluyen a Francisco de Asís, Domingo de Guzmán y Tomás de Aquino.

1517 — Martín Lutero y el comienzo simbólico de la Reforma protestante

Se inicia un proceso que transforma profundamente el cristianismo occidental.

1545–1563 — Concilio de Trento

La Iglesia católica responde a la Reforma, clarifica doctrinas y lleva a cabo importantes reformas disciplinares y pastorales.

Iglesia y mundo moderno

1869–1870 — Concilio Vaticano I

Aborda temas como fe y razón y define la infalibilidad papal bajo condiciones determinadas.

1891 — *Rerum Novarum*

León XIII publica una encíclica fundamental para el desarrollo moderno de la doctrina social de la Iglesia.

1962 — Apertura del Concilio Vaticano II

Juan XXIII inaugura el Concilio.

1963 — Muerte de Juan XXIII y continuación bajo Pablo VI

Pablo VI decide continuar el Concilio.

1964 — Promulgación de *Lumen Gentium*

La constitución dogmática sobre la Iglesia presenta de manera destacada a la Iglesia como **Pueblo de Dios**.

1965 — Clausura del Concilio Vaticano II

Concluye el 8 de diciembre de 1965.

Línea del tiempo resumida

Abraham

c. 2000–1800 a.C.



Éxodo y Sinaí

c. siglo XIII a.C.



David

c. 1000 a.C.



Salomón y Primer Templo

c. 970–930 a.C.



División del Reino

c. 930 a.C.



Caída de Israel ante Asiria

722/721 a.C.



Destrucción de Jerusalén y Exilio

586 a.C.



Regreso del Exilio

538 a.C.



Segundo Templo

516 a.C.



Alejandro Magno

332 a.C.

↓

Macabeos

167–164 a.C.

↓

Dominio romano

63 a.C.

↓

Jesús

c. 6–4 a.C. – c. 30 d.C.

↓

Pentecostés y expansión de la Iglesia

c. 30 d.C. en adelante

↓

Concilio de Jerusalén

c. 49 d.C.

↓

Constantino / Edicto de Milán

313

↓

Nicea

325

↓

Constantinopla

381

↓

Éfeso

431

↓

Calcedonia

451

↓

Caída del Imperio Romano de Occidente

476

↓

Cisma Oriente-Occidente

1054

↓

Reforma protestante

1517

↓

Concilio de Trento

1545–1563

↓

Concilio Vaticano I

1869–1870

↓

Concilio Vaticano II

1962–1965

↓

Lumen Gentium

1964